

## América en los libros

**Poesía completa**, José Lezama Lima, Alianza Editorial, Madrid, 1999, 590 pp.

«Esta edición ejemplariza el juego. El más serio juego de armar lo armado. Aceptar lo que podía haber sido inaceptable y por eso mismo se acepta. Posible por imposible. Creíble por increíble. Gozo de Lezama. Delicias del tormento». Son las palabras de César López, responsable del orden, prólogo y notas de este volumen. Tal vez porque Lezama prefiere deslizarse hacia la tierra más húmeda, el párrafo de López es un buen resumen de sus intenciones como geógrafo de la poesía lezamiana. Perpetuamente denso, el esfuerzo literario del cubano despierta intereses dispares. Como quien dibuja el perfil de su era, va extendiéndose por capas, hundiéndose en la materia que se ha dado la tarea de inspeccionar, y en su recorrido etiológico descubre la causa y ánimo del cosmos, el vínculo de correlación y oposición que permite interpretar los recuerdos de la especie, ya estén sepultados en la memoria libresca o en el concilio de la marea.

Para vincular de inmediato el desciframiento a la lectura, Lezama planea una intersección de mitos que cada uno de los convocados

puede vislumbrar desde ángulos diversos, disponiendo en su amalgama barroca la serie de nociones intermedias, descentradas, que contribuyen a dictar el programa de lo mágico universal. Algo hay de oráculo y de puente en toda esta sobreabundancia, doblemente refractada. Con todo, el poeta posee una isla, una patria que puede señalarse, un territorio en el cual cobran sentido vibración y rugosidad, erudición culterana y rendido secreto. Por eso, para acceder a su esencia, habla así de sus raíces: «Sólo los cubanos podemos pasar del colibrí 'al tiempo hermoso en que murió mi hermano', de Federico Milanés. Esa tendencia muy nuestra de convertir en un Edén el tiempo transcurrido con los que ya están muertos. Es el tiempo hermoso, en que conocemos una totalidad de dichas, roto por la muerte, pero disculpado por ese tiempo hermoso y que es el único al que de verdad le reconocemos hermosura» (Tomamos la cita de otra colectánea de Lezama: *La materia artizada*, 1996).

Es muy de agradecer que la floresta se ordene literariamente, con todo el aditamento crítico que la oportunidad requiere. Componen el volumen los libros *Muerte de Narciso* (1937), *Enemigo rumor* (1941), *Aventuras sigilosas* (1945),

*La fijeza* (1949), *Dador* (1960), *Fragmentos a su imán* (1977) y varios poemas aislados que, alcanzando la plenitud de expresión se añaden a los que ya divulgó la *Poesía completa* impresa por Letras Cubanas en 1985. Quien corrige, comenta y diseña el método de la edición, el poeta César López, acaba de ver publicado su *Tercer libro de la ciudad 1990-1995* (La Habana, 1999).

**Mitos y leyendas del Amazonas,** selección e introducción de Nahuel Sugobono, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 1999, 86 pp.

Esta breve antología permite rastrear, a través de su adaptación de viejos escritos de Barbosa Rodrigues y Couto de Magalhaes, el universo mítico de los aborígenes del Amazonas. El tomo forma parte de la heterogénea colección *Érase una vez... Biblioteca de cuentos maravillosos*, diseñada con primor bibliófilo por José J. de Olañeta. De ahí que la entrega se ajuste al carácter de una serie donde conviven las leyendas nórdicas, el cuento infantil, las narraciones orientales e incluso el relato céltico de autores como Yeats. En su mayoría, se trata de versiones parciales del repertorio folclórico universal, de extensión y tema muy diverso. Claro que la lista revela una notoria fidelidad al pai-

saje indígena americano, más allá de la conmemoración o el recuento antropológico. Conviene añadir que, a despecho del color y riqueza de todo este material, su común denominador del indio es coherente con la mitología ecologista y con ese patrón de remozado trascendentalismo teosófico que ha dado en llamarse Nueva Era. Entiéndase bien, no hay en la serie productos ocultistas (de hecho, rescata fuentes como E.S. Curtis), pero sí es indudable que más de uno de sus títulos se añade a una moda –o revuelta confusión– cargada con el tesoro espiritual de los pueblos exóticos. Desde tal perspectiva, vale la pena recordar el objetivo del volumen que motiva estas líneas. Un objetivo que declara Nahuel Sugobono para rectificar las deficiencias del progreso: «Hoy, cuando cada vez más aceleradamente el Amazonas está siendo devastado por la invasión de las grandes industrias (y con él las tribus aborígenes), se hace más necesario que nunca volver nuestros oídos a estas antiguas narraciones plenas de una espiritualidad tan faltante en nuestros días». He aquí la fibra del modelo, tan bienintencionado como distante de la obertura escrita por Lévi-Strauss para sus *Mythologiques*.

Después de haber alzado la llama ecológica, el compilador resalta la naturaleza oral de los mitos, lo cual viene a justificar una posible pérdida de frescura, subrayando el tono

de reverencia que sugiere la materia. Se inicia con ello un diseño legendario de las comunidades amazónicas que, superando objeciones, agrada principalmente a los lectores más jóvenes. Aunque percibamos cierta mengua de su valor documental por el hecho de no incluir anotaciones científicas, claro se ve por todo lo escrito que obras como ésta inciden en la necesaria comprensión de las culturas indígenas.

**Germán Arciniegas**, edición de Consuelo Triviño, *Ediciones de Cultura Hispánica, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1999, 254 pp.*

A la hora de recalcar la figura de Germán Arciniegas (Bogotá, 1900-1999), publicando su condición humana de pensador, conviene abarcar los diversos costados de su ejercicio intelectual, tan lúcido y polémico, vasto y, al tiempo, sólidamente encastrado en el ser americano. «Ocurre –decía Sartre entre otras insistencias– que un hombre nunca es un individuo; más valdría llamarlo un universal singular: totalizado y por eso mismo universalizado por su época, la retotaliza al reproducirse en ella como singularidad». Imposible no relacionar la cita con el prolífico autor colombiano, de quien ahora se publica su antología,

editada con singular habilidad por la escritora y ensayista Consuelo Triviño (Bogotá, 1956), responsable asimismo de una introducción de claro enfoque, donde se analizan el contexto histórico de Arciniegas, su vida e ideas políticas, la obra que acumula y su germinativa incidencia.

Triviño pone el acento en el horizonte social y político del que proviene el pensador y dentro del que es cabalmente comprensible su programa de ensayos, erudito, liberal y humanista. Porque, a juicio de la editora, constituye un rasgo esencial de Arciniegas «descubrir la magia de los acontecimientos que hicieron posible el hecho americano, desde su concepción hasta su realización –aún en proceso–, pues América es para él una realidad inconclusa, es decir, un ensayo». Vuelto a lo americano, la mayor dimensión del volumen está, por consiguiente, en ese proyecto vivaz, revestido de incertidumbre. No en vano, los intereses y valores normativos, las disputas y fuerzas de integración muestran sus diferencias en ese margen irreductible y problemático que es la realidad ontológica. En desquite, según se expresa en la introducción, Arciniegas redimensiona lo propio, huye de las generalizaciones y proclama su placer de ser distinto, inclasificable.

El cuerpo de la antología lo constituyen seis apartados. Consuelo Triviño ha encontrado en cada uno

de ellos las notas esenciales del pensador. Gracias a ese esfuerzo, la selección cubre casi todos sus estratos: «Concepciones filosóficas», «Concepciones políticas», «El concepto de la historia», «La polémica con Europa», «América como paisaje» y «América como posibilidad». Así modulada, esta compilación de la obra dispersa de Germán Arciniegas constituye una lectura substancial para quien desee conocer con mayor profundidad su pensamiento.

**Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936**, *Emilia de Zuleta*, Ediciones Atril, Buenos Aires, 1999, 137 pp.

A propósito del exilio español en América hay una rica bibliografía. Se recordará que por lo que toca al bando de los filósofos disponemos de las precisas indicaciones de José Luis Abellán en su libro *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939* (Fondo de Cultura Económica, 1998). Y ahora, pese a las incertidumbres que sugiere un fenómeno tan complejo como la diáspora intelectual, cabe añadir al conjunto la monografía de la profesora Emilia de Zuleta (Buenos Aires, 1925), analista del tema en otros volúmenes de su obra, como *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (1983). Con fino cri-

terio, la autora desglosa en este caso las escalas del destierro español en Argentina, eligiendo la esfera literaria como núcleo de su indagación.

Menciona la investigadora dos versos de Alberti: «Siempre esta nostalgia, esta inseparable / nostalgia que todo lo aleja y lo cambia». Palabras para aclarar el episodio melancólico que suele sufrir el transterrado. En todo caso, un detalle que se explota metódicamente para simbolizar tan íntimo desgarró, como una presunción ya conocida. Así esbozado, el ciclo exige observaciones más agudas y pertinentes, y obras como la de Zuleta contribuyen a ello con argumentos serios. A su juicio, es preciso abandonar las generalizaciones para sondear cada exilio de forma individual, dado que todos ellos, aun acarreado una circunstancia común, poseen atributos originales. Particularmente reveladora resulta la trayectoria de Arturo Serrano-Plaja, cuya situación e implicaciones quedan descritas en el libro con una envidiable capacidad de síntesis.

Por la diferente hondura con que llega a calar, el destierro en la Argentina es observado como un episodio distinto, inmerso en las antiguas y tupidas relaciones entre aquel país y España. Unas relaciones que se ven dominadas por fenómenos como la emigración y el continuado intercambio intelectual y artístico (la lengua lo permea